

Introducción

Son numerosas las teorías de conspiración que rondan en nuestro sistema, tanto en torno al pasado, al presente como sobre acontecimientos venideros. Algunas presentan rasgos más creíbles. Otras, no tanto. Unas han resultado ser ciertas, mientras que ante la falsedad de otras, no faltan las que solo suscitan escepticismo.

Muchos consideraron, en su momento, que atribuir el incendio del Reichstag, en 1933, a los nazis, era una teoría de la conspiración, y que fue, como se dijo inicialmente, obra de los comunistas. Aquella teoría *conspiranoica* resultó ser cierta. Lo mismo sucedió con el hundimiento del Maine, navío norteamericano supuestamente hundido por los españoles en 1889. Finalmente, resultó estar detrás el propio gobierno norteamericano, con el objetivo de responsabilizar al imperio español y tener el beneplácito de la opinión pública para entrar en la guerra de Cuba y España.

Es curioso como la élite cataloga como conspiración todo aquello en lo que no le interesa que la gente crea e indague, indicándonos qué debemos ver como ciencia ficción y qué debemos contemplar como algo real y factible. Estas páginas podrían haberse sumado fácilmente a la teoría que defiende que hay extraterrestres entre nosotros, que nos visitan o,

incluso, que fuimos creados por ellos. Podrían haberse añadido a la ingente cantidad de defensores de tal planteamiento, defendido por medio de numerosas publicaciones, tanto libros como revistas, o películas, documentales e incluso asociaciones y agrupaciones. Pero quien propone este libro se considera un verdadero escéptico. Desconfía abiertamente de lo que los defensores de esa teoría exponen.

Supuestos especialistas y ufólogos afirman que los gobiernos ocultan información a la ciudadanía sobre contactos extraterrestres, erigiéndose como reveladores de una verdad oculta. Unas personas que, a diferencia de otros, que sustentan lo contrario, con sólidos argumentos, no son perseguidas ni asesinadas. Se les deja sin impedimento alguno difundir esa información, contando con el apoyo testimonial incluso de importantes personalidades de la política, la Iglesia, medios de comunicación y de otros campos del sistema. Cuan sospechoso y llamativo me resultó esa teoría de los extraterrestres que se difunde a bombo y platillo por doquier, que se nos sirve constantemente por medio, especialmente, del cine.

Es cierto que el universo, que nos envuelve con su manto oscuro e infinito lleno de estrellas y planetas, nos seduce constantemente con la hipótesis de que posiblemente: no estamos solos. Pero insisto: comprobar la perfecta alineación de prácticamente todos los recursos, humanos y materiales, de la élite, del sistema, en este asunto, incluso entre líderes que en otras cuestiones están completamente enfrentados, plantea serios interrogantes. Y es entonces cuando se abre paso la teoría opuesta. Todo forma parte de una farsa, de una maniobra final, de un gigantesco engaño a perpetuar por esa misma élite que nos engaña y esclaviza, que hace con nosotros lo que se le antoja.

Es duro pensar que, por mantener esta tesis, haya personas que, al defenderla, fueran perseguidas, incluso asesinadas. William Cooper, ex militar, escritor y locutor estadounidense,

fue víctima mortal de la élite tras difundir durante años una supuesta falsa venida extraterrestre orquestada por los elitistas, a través de la cual vendrían a introducir la creación de un gobierno mundial, como solución al caos provocado por una hipotética Tercera Guerra Mundial de carácter nuclear, auspiciada también por ellos mismos. John Todd, Fritz Springmeier, Kent Hovind... son otras personas que han sido perseguidas por hablar sobre esta teoría al público, llegando alguno de ellos a incluso desaparecer. No solo personalidades, sino hechos históricos que han sido refutados u ocultados en asignaturas como Historia. Buen ejemplo de ello es la Operación *Paperclip* que Estados Unidos llevó a cabo al finalizar la Segunda Guerra Mundial, a través de la cual se llevó a numerosos científicos nazis para extraer de ellos importantes avances tecnológicos, entre los que destacaba un prototipo aéreo conocido como tecnología de antigravedad, es decir, platillos volantes. Prácticamente no se ha hablado absolutamente nada a la humanidad de esos avances tecnológicos realizados por los nazis y previos, se cree, a los nazis por parte del científico Nikola Tesla, que demostrarían que esos ovnis, que personas afirman haber visto y fotografiado, son en realidad tecnología terrestre creada por nuestros gobiernos.

Estamos ante una auténtica trama internacional, auspiciada por todos los gobiernos que están bajo la influencia de una élite conformada por banqueros, empresarios y sociedades secretas como la masonería, que no se sabe bien si forma más parte de esas teorías lunáticas a las que nos tienen habituados, o bien estamos ante la mayor de las mentiras jamás perpetuadas en la historia humana. Vivimos en un mundo desconocido para la gran mayoría, pero no tan desconocido para aquellos pocos que nos gobiernan y que para poder mantenernos bien aborregados y controlados, nos tienen bien desinformados, al margen de la realidad y la verdad.

Creo que al menos el lector estará de acuerdo conmigo en que esa élite que mencionamos es bien real y por tanto no pertenece a la ciencia ficción, y que bien ha quedado demostrado está detrás de las guerras, las crisis, el hambre y en definitiva es la artífice de este sistema criminal y asesino que nos desprecia. ¿Por qué ese grupo de personas sí nos iban a ser sinceras en este aspecto? En este libro no vamos ni a afirmar ni a negar la existencia de civilizaciones extraterrestres, ni tampoco vamos a poner la mano en el fuego por el tema que vamos a tratar como si fuéramos los poseedores de la verdad absoluta. La verdad, por desgracia, está en manos de esos pocos que llevan las riendas del poder. Pero con este libro quiero compartir con el lector una teoría perseguida que, o bien resultará ser otra hipótesis ficticia pero interesante e inspiradora para venideras películas de Hollywood, o bien resulte ser ese paso final de una élite que ansía conseguir su objetivo perseguido a lo largo de los tiempos: la creación de un Gobierno Mundial. Solo el tiempo nos dará la respuesta.

Capítulo I

La falsa venida extraterrestre: El último engaño

Falsa venida extraterrestre. Llamativo título para un libro que, a primera vista, desprende más incertidumbre e incredulidad que claridad. Antes de empezar con este, para muchos, extraño tema, quisiera hacer hincapié en lo que entendemos por falsedad. En sus páginas, el lector no encontrará mención alguna a seres de otros planetas ni una hipotética llegada extraterrestre, y mucho menos una invasión como esas que acostumbramos a ver en la gran pantalla. Vamos a hablar de una teoría más o menos creíble, dependiendo de la credibilidad que cada uno quiera aportarle. Una farsa teatral orquestada por nuestros gobernantes, con tecnología terrestre y con actores como falsos extraterrestres, que nos serían presentados inmediatamente después de la Tercera Guerra Mundial. Así expuesto, sé cuan rocambolesco y poco creíble puede parecer lo que parece más idóneo para una novela o película de ciencia ficción. Es comprensible, teniendo en cuenta el sistema en el que vivimos, que nos dice en qué creer y en qué no creer, programando nuestras mentes, condicionando nuestras vidas y percepción de lo que nos rodea. Por lo tanto, es difícil establecer con absoluta convicción moral qué es cierto y qué no